

# La Rebelión

Periódico anarquista

## DESLINDANDO POSICIONES

La ira ha caído sobre nuestra hoja de propaganda, como un irascundo ciclón. Si fuimos excomulgados por los frailes con santidad, no menos favorecidos hemos sido después de todo un cúmulo de críticas y falsas interpretaciones, por los dogmáticos de la Anarquía.

LA AURORA.

UNA caterva de individuos infecundos, pretendidos revolucionarios, guiados aún por pasiones malevolentes, fruto palpable de un ambiente engendrado entre dolores y miserias, condenación de un estado ignominioso, donde predominan las miserables ruindades de corazones sin sentimiento, albergado en seres sin sensaciones; una caterva de individuos, que cubriéndose solapadamente con el sublime manto de la Anarquía, han venido trabajando con toda tranquilidad, entre la masa proletaria, contra nuestras manifestaciones sinceras de mente revolucionaria.

Compañeros á quienes os debemos respeto y cariño, porque habéis luchado siempre con la frente alta, desafiando prejuicios y anatematizando tiranías, desde las capitalistas á las morales, causantes de la ignorancia, que amamanta á su vez envidias y rencores: perdonadnos, si dejamos hoy á un lado la propaganda que enaltece, descendemos hasta las arenas del personalismo. Pero, ¿cómo poder dominarnos cuando se pretende rebajar nuestra dignidad de rebeldes y nuestros procederes sinceros, hijos todos de la buena fe, inspirados todos en la idea de nuestras afeciones? Defensores de la verdad ella nos obliga á obrar.

Tenemos también fibras sentimentales, dolorosas impresiones han ofendido nuestras almas, y algo imperioso nos ha impulsado á esta clase de manifestaciones. Nueva condenación recibiremos; no nos importa. No es la primera ni será la última, estamos tan acostumbrados!

Obramos con arreglo á nuestra conciencia, y solo á ella permitimos que nos juzgue. Porque si hoy venimos á justificarnos y rectificarlos en nuestras ideas, lo hacemos porque un deber moral nos impone esta conducta ante el proletariado, que nos ha prestado su concurso; y al desaparecer, tal vez deseamos colocarnos ante él en el lugar que nos corresponde. De lo contrario, como anarquistas, no queremos profesores, porque preferimos equivocarnos por sí solos sin sacrificar nuestra individualidad, que negar nuestra conciencia de hombre y nuestro cerebro de ser pensante.

Analícemos é historiemus imparcialmente, y si estamos en un error sea; nobleza de espíritus anárquicos frente á frente ante la faz de la verdad: proclamadlo; que la intriga vil y la ruin calumnia fomentada viciosamente en círculos de hipócritas, es propio de jesuitas, de épocas finestas que pasaron ya. Pretendidos anarquistas no la hagáis revivir, que la humanidad entera os despreciaría. Fraternalidad y amor desea ella y si á este fin no responden vuestras obras: huid, que vuestro contacto sería pernicioso.

\* \* \*

Después de una época floreciente en ideales nuevos, basados en el amor y la solidaridad—ley de la vida—ideales revolucionarios

que el proletariado sentía bullir en su mente, y que impulsó á la lucha contra el Capital, el cansancio se apoderó de la mayoría. Reclutas de la falange obrera, las primeras escaramuzas los abatió! Y los que en tiempo tranquilo, que la paz vivía, vomitaban sangre y fuego en su locuacidad, la intencionalidad del combate acobardó sus espíritus, que parecían rebelarse siempre á las tiránicas dominaciones.

Y del seno de la familia anárquica, de este pedazo de tierra, el grito potente de protesta no surgía ya.

La inercia, el reposo, se apoderó de ella sabiendo que la libertad, brotando y viviendo en medio de las agitaciones populares, necesitan movimiento, el eterno movimiento del progreso humano, que le da vida al Universo.

Reinó el silencio. La intelectualidad anárquica tornóse apática.

Mas había aún un pequeño número de obreros, jóvenes entusiastas, con más buena fe que inteligencia, que sintieron necesidad de mover sus brazos, alimentados por sangre buena y generosa, que estremecían sus fibras, que vibraban ávidos de lucha.

Grande sinceridad y amor profundo solo los guiaba. Con esto por bandera y esperando despertar á los aletargados, la palestra del periodismo anárquico tuvo en nosotros noveles representantes.

Nuestro objeto era defender á los obreros, á todos los oprimidos por las injusticias sociales, estimular á los compañeros más inteligentes para que, desprendiéndose de la ociosidad, fuera el trabajo por el ideal, su arma de combate, y sirviera de emulación á los nuevos revolucionarios; armonizar nuestras tendencias y refundirlas en la comunión de los que aman un mismo ideal, para expulsar así á los que solo abrigan en su ser espíritus discordantes; atraer hacia nosotros á los que, si bien no fueran anarquistas, manifestaban en sus actos principios de rebeldía que con nuestras enseñanzas ácratas, regenerados é inspirados en la sana idea de la emancipación humana, ingresarán á nuestras filas almas é inteligencias de nuevos rebeldes, intruir en todo lo que nuestras fuerzas de estudiosos permitiera á los que gimen en la ignorancia; demostrar los errores cometidos, con suma sencillez y dulzura mucha, y nunca como ciertos elementos que preciándose de elocuentes, sólo encarnan estúpida prepotencia; y era, sobre todo, desechar ofuscaciones, que viven aún, irritaciones de salvajes, mezquinas pasiones, ruindades de pobres de espíritu, para enaltecer nuestra propaganda con las manifestaciones más sublimes, que nos dirigen á la Fraternalidad y á la Verdad.

¿Es esto acaso un error?

Error es de aquellos que predicaron mucho y cruzáronse luego de brazos ante los primeros síntomas de revolución, cuando debieron de haber sostenido la lucha una vez que ésta fué iniciada.

Error es el vuestro, pseudo-anarquistas, representación genuina del prejuicio, crasa ostentación de la envidia burguesa, polilla que corroa, poco á poco, los sentimientos sanos; los gérmenes corruptos que dominan vuestras células os impiden analizar con criterio imparcial, á los que vosotros negando

vuestro amor á la verdad condenáis injustamente sin haberles escuchado.

Error es el vuestro, que permaneciendo inactivo pretendéis juzgar á los que con mucho sentimiento y más buena fe al ideal que aman, trabajan, se mueven, se agitan y parece que dieran vida á la casi muerta propaganda.

Y si estuviéramos equivocados ¿por qué no se nos enseña con la cultura que admira? ¿Por qué no se tiene un algo de benevolencia con los que si hacen barrabasadas, es debido al entusiasmo que los domina, á que sienten la idea que su cerebro sustenta; á la sangre juvenil y ardiente que circula en su cuerpo; á que trabajan en pro de la emancipación obrera, propenso por lo tanto á cometer errores? ¿Los crímenes, digamos así, que en los momentos de efervescencia popular en las épocas revolucionarias, se cometen, no los justifica la historia y sólo se consideran fruto de las circunstancias?

Error es el vuestro, que teniendo muchos medios entre manos para formar una sólida propaganda, no lo habéis hecho, esperando siempre el esfuerzo ajeno.

Si todos los errores que podamos haber cometido, son como éstos, nos felicitamos. Y sin pretensiones lo decimos: os hemos obligado á desenvolver vuestras energías. Sólo esperamos que terminéis esta guerra sordida, y hagáis honor á la anarquía trabajando en pro de ella.

Si no os movéis, cual el agua estacionaria, la corrupción será su consecuencia.

Mucho nos agradaría que después de esta rápida crítica hecha en contra de vuestras acciones, que no habéis tenido tiempo de estudiar, surgirais vosotros á la lucha tenaz contra toda institución.

Nosotros dejamos, si así lo deseáis, el terreno, venid.

La anarquía tan defendida hoy por vosotros os llama. La hora suprema de la ansiada lucha os espera. Dejad á un lado rencillas pueriles, divisiones particulares, contiendas ruidas, entre vosotros mismos, y adelante puritanos del ideal, disecadores del cuerpo social enfermo; adelante pretendidos gladiadores del progreso, enseñando, instruyendo, combatiendo, regenerando, inspirando al proletariado con la verdad pura, dándole é infundiéndole confianza, con actos intachables, inteligencia clara y llena de persuasión corazón que siente noblemente, con el cerebro libre, irradiando luz, iluminando mentes oscuras.

Eso os toca hacer después de la acerba condenación, que no merecemos y estamos dispuestos á probarle donde y cuando queráis.

Si no lo hacéis el estigma de cobarde lo habéis ganado.

Nosotros: el juicio sereno del obrero sólo esperamos; que llegará el día que él nos justificará con su criterio sano y justiciero y verá de que parte está la razón.

Tenemos una sensibilidad capaz de apreciar todos los dolores humanos, que nos conmueven, que nos arrancan protestas é indignaciones, que pretendimos modelarlos, en la frase escrita, para que sirviera de guía al paria moderno. Con ese objeto fundamos el periódico. No buscamos glorias, ni menos beneficiarnos. Y los que escribieron al extran-

jero, pintándonos como viviendo de la propaganda, sólo merecen desprecio. Primero: porque á quien tenga dos dedos de frente sólo le causaría risa, y segundo: porque no pasan de ser unos miserables individuos, tal vez sin escrúpulos ni conciencia. La elevación de la idea fué y es nuestro constante anhelo; la conciencia nuestro juez; buena fe, y alma immaculada de luchador nuestra arma; sinceridad y sentimientos puros nuestro escudo, y la verdad nuestra bandera.

Grandeza de espíritu al iniciar el combate, grandeza de espíritu al entregar las armas y atributos de guerra á los nuevos detractores.

Pretendidos puritanos, volvemos á insinuarnos: luchad, lechad, que la lucha depurará la sociedad presente, y la encaminará á un porvenir de paz y ventura.

Después de vuestra crítica, un deber moral os obliga á ello. Y estas desavenencias que vosotros provocáis servirá de enseñanza.

Basta de jesuitismo, de envidias y bajezas; la convicción profunda en un ideal sublime así os lo exige.

Terminado: que si bien tenemos mucho que decir, lo diremos, si así se ofrece, en otra ocasión.

Anarquistas siempre, y por lo tanto no guardando rencores, sonrientes y tranquilos lucharemos. Solos, haremos más que mal acompañados.

La verdad se impone y algún día ella será la que sentenciará.

Confiamos en vosotros, los de la guerra sordida, que dignificuéis la propaganda, luchando continuamente.

Nosotros prendimos fuego á la mecha, y la bomba hizo explosión. Hemos cumplido con nuestro deber y estamos satisfechos.

Aprovechad el estallido y piqueta en mano demoliendo prejuicios, sostenedores de lo actual, adelante!

Terminada nuestra misión, por el momento, diremos con el poeta:

E parteno cantando  
Colla speranza in cuor.

## LA UNION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

El número pasado de *Tierra y Libertad* insertaba un artículo de mis queridos compañeros Pedro Kropotkin y Anselmo Lorenzo; encaminando á conocer la opinión de los obreros revolucionarios sobre la conveniencia de constituir una nueva Internacional de trabajadores y sobre el objeto de esta nueva Unión Internacional del trabajo debe proponerse.

Opino que cuando la conciencia individual del trabajador está preparada para ayudar á sus hermanos que luchan en otras naciones contra sus enemigos comunes, los ricos de todas clases y colores, de hecho la internacional queda constituida, aunque no haya comités ni consejos que la representen.

En mi sentir, debe realizar la Unión de los trabajadores en todos los países, la conciencia individual y revolucionaria más ó menos obrera, sin estatutos, comités, ni cosa que equivalga á compromisos obligatorios y á organismos directores. Por eso en las Federaciones y Uniones obreras nacionales, de

carácter societario, no ya de carácter socialista con vistas a la revolución social, soy partidario de la división y subdivisión de comisiones comerciales y locales, hasta llegar a la autonomía de las secciones y de los individuos, y soy adversario de los comités y juntas centrales que asuman poderes directivos y que, con el pretexto de la unidad y de la disciplina del partido o de la Unión, ahogan las iniciativas individuales y hasta las colectivas.

Para pensar de esta suerte, es decir para declararme contrario de una Internacional constituida y reglamentada que necesariamente tendría una representación más o menos directiva, me fundo en las recientes y antiguas pruebas que de ser enemigos de la revolución nos han dado todos los organismos directores políticos obreros y obreros únicamente. En general, por voto de las mayorías, desempeñan dichos organismos los retóricos, los que hablan más y mejor, y éstos, a menudo, son los que hacen menos en bien de la agitación popular y más en beneficio de la acción legal y parlamentaria, aunque no estén metidos dentro de la farsa política. Pruebas tenemos de lo dicho en todo intento de huelga general o sencillamente de importancia. Los mayores, o quizá los únicos adversarios del movimiento societario económico, son los individuos del Comité general o central, que luchan contra las conveniencias y el parecer de los demás para no perder la secretaría retribuida o la representación que les da visos e importancia.

La antigua internacional cayó en el parlamentarismo y el juego de la política menuda con sus comités y sus Consejos, porque como no podía menos de suceder, estaba representada y dirigida por oradores; y el orador, a la postre, se convierte en charlatán que pone su palabra al servicio de un jefe que paga o de una legalidad que le ofrece facilidades para aprovechar, en beneficio propio, los efectos que su palabra cause en el pueblo bueno y creyente.

La naturaleza humana es así, y mientras haya consejos y direcciones, serán representados por los que mejor suelten la lengua, y se correrá el peligro del parlamentarismo y de la política, anzuelo que la sociedad burguesa echa a los intelectuales de la clase obrera y a los vivos de la clase burguesa, para que, inventando, sofismas legales y evolutivos, les ayuden a eternizar la esclavitud del pueblo.

Declaro, pues, que la Unión Internacional del Trabajo debe surgir de la conciencia individual que produce la solidaridad revolucionaria, y que no puede ser representada y organizada. Declaro, además, que constituye un peligro para la revolución crear órganos y comités que regularicen, dirijan o representen la Unión Internacional de los Trabajadores, escrita en los reglamentos y no en las conciencias.

Por otra parte, yo creo muy poco en la acción colectiva. La masa pasó del paganismo al cristianismo sin notar siquiera los efectos de la persecución terrible que sufrieron los apóstoles. Lo probable es que en la próxima revolución ocurra lo mismo, y que así como sin comerlo y sin beberlo, muchos, en nuestros días, se han encontrado ciudadanos con votos y otras garantías democráticas, miles de campesinos y de artesanos se encontrarán mañana, dueños del patrimonio universal, como los demás individuos de la sociedad, sin sufrirlo ni siquiera soñarlo. De esta suerte, espero más del hecho aislado, de la acción de una conciencia emancipada, que de las resoluciones colectivas.

Claro está que de varias conciencias emancipadas se puede formar una colectividad emancipada también; pero esta colectividad se anula completamente al momento que

intenta poner de acuerdo, bajo un plan o un propósito común, a todos sus individuos.

Unos cuantos hombres en cada población, obrando, haciendo, ejercitando su actividad y sus iniciativas, sin esperar la sanción ni el parecer de nadie, hacen más por la revolución que si empleasen sus fuerzas en convencer a los otros que deberían hacer lo que ellos se proponen. Más que la palabra convence el hecho.

En resumen: para mí es la acción individual, no de una, de varias personas, la que ha de emancipar y emancipa la conciencia y la que ha de establecer la Unión Internacional del Trabajo (de la que soy partidario), que realiza sus fines revolucionarios, sin comités, consejos ni estatutos.

Otro día, y en otro artículo, corto como el presente, trataré de lo que, según mi entendimiento, debe realizar esta Unión Internacional del Trabajador sin direcciones ni comités centrales, que, repito, son un estorbo a la revolución, porque representan la muerte de su mejor garantía: la iniciativa individual.

FEDERICO URALES.

## CARTA ABIERTA

A Roberto de las Carreras.

Compañero:

He leído su libro titulado «Amor Libre» y cuando, como vulgarmente suele decirse, ni Vd. ni nadie me ha dado vela en este entierro, me permito sin embargo, hacer pública mi pobre opinión a su respecto; opinión que apesar de no tener ningún valor en el mercado literario, donde por lo general, sólo se cotizan, y a subido precio por cierto, la ficción convencionalista amoldada en el sempiterno cliché, de la hipocresía y el engaño; será en este como en todos los casos, la franca expresión de la verdad, tal y como la concibe un compañero que, si no es, ni pretende ser literato, se precia, empero de ser un sincero y leal anarquista y como tal, enemigo de toda rastrera adulación, sea cual fuere la causa que lo motive, sea quien fuere el individuo a quien se dirija.

Principiaré por decir que con su obra ha conseguido, según mi modo de apreciar las cosas y los hombres, un mérito que no pueden oscurecer ni las críticas incipientes del convencionalismo moralista-literario-burgués, ni los errores de apreciación en que Vd. cae en la última parte de ella y que me permitiré demostrar con entera franqueza más adelante, y ese mérito consiste en que se manifiesta Vd. tal como deba ser el luchador: valiente y sereno para afrontar la crítica mordaz de la burguesía y sobre todo despojado por completo de viejos atavismos y prejuicios sociales, que con bastante acierto anatematiza Vd. en el segundo *interview* de su libro.

En este concepto estoy con Vd. y lo felicito por el triunfo que en esta parte ha conseguido; la piedra que ha arrojado Vd. ha dado con seguridad en el blanco; es una capatza que hará brecha en la vetusta muralla tras la cual se parapetan la mentira religiosa y la farsa social, llamada matrimonio. ¡Bravo! compañero, continúe Vd. firme y consecuente en la empresa; siga Vd. con mano firme y corazón sereno; como verdadero anarquista que dice ser; como hombre convencido de la bondad del Ideal que profesa; siga demoliendo con la picota libertaria, las ruinas donde se albergan los hipócritas moralistas de *puertas afuera*; los cobardes eunuco; los farsaicos comediantes dispensadores de honras imposibles, de mentidas caridades, en fin, con que pretenden seguir embaucando al pueblo que, en todos los casos, es la víctima propiciatoria sacrificada por el

pauperismo aristocrático, en aras de sus vicios y de sus asquerosas concupiscencias.

Esto en lo que respecta a la primera parte de su libro al que llama Vd. segundo *interview*; pasemos a examinar el final.

Si he de decir la verdad como acostumbro, el lunar, y grande, que encuentro en su libro, y sin que pretenda echármelas de moralista que denude y vuelva por el CASO PUDOR DE LAS LECTORAS Y LECTORES, como diría un conocido literato muy aclamado por la burguesía montevideana, es la parte en que nos describe Vd. el *tele a tele* íntimo con su compañera.

Sin que pretenda ofender en lo más mínimo a la mujer a que Vd. se refiere, me permitiré que le diga que podrá ser todo lo volcánica, todo lo potente, todo lo amorosa que Vd. dice; pero, créame compañero, esas PARTICULARIDADES ÍNTIMAS, esas extremidades sensuales, esas ansias sexuales, ese ARTE para atraer al macho, para enardecerlo, en fin, que a Vd. tanto dice agradarle—y yo respeto sus gustos—podrán ser muy propios de las mujeres degeneradas, gastadas por los vicios o pervertidas por una educación puramente burguesa; pero esa mujer está por estas mismas causas, muy lejos de ser anárquica; no es, sino se regenera, la mujer que deseamos los anarquistas para nuestras compañeras, las que soñamos como madres de nuestros hijos, la mujer fuerte, la educada en nuestro Ideal, la que tratamos de formar para que de ella nazcan hombres libres, hombres que puedan sustentar con orgullo el único Blason heráldico que deseamos poseer: El del Comunismo Anárquico.

Los excesos, las *extravagancias* a que se pueden entregar dos amantes en la intimidad y solo explicables en la fiebre que produce el deseo puramente animal, nunca satisfecho, no tienen nada que ver, ni con el Amor Libre, ni con la Anarquía, cuyos principios fundamentales están basados sobre la moral natural sobre la más pura de todas las morales.

Vd., compañero ha equivocado el concepto del Amor Libre.

¿Porqué? En momento oportuno o si Vd. lo desea en privado, le daré mi opinión al respecto, pues para un artículo de periódico sería muy largo y enojoso; en privado, pues, pienso convencerlo de su error y aún cuando no pretendo ser un *domine magister*, confío que con su clara inteligencia sabrá repararlo estudiando concienzudamente la Filosofía Anárquica en sus distintas ramificaciones económicas sociales.

Dirá Vd. en abono de su tesis que su libro no es una obra de texto, ni que tampoco ha sido su intención la de escribir una obra de propaganda anárquica; lo creo así, pero nosotros tenemos el derecho de ser exigentes en este punto: Vd. viene a nuestras filas con un caudal suficiente de inteligencia, de conocimientos teóricos, de juventud, de salud, de ansias de libertad; nosotros complacidos lo recibimos con los brazos abiertos como verdaderos compañeros; pero si, le pedimos lo que nos exigimos a nosotros mismos: que trabaje, que trabaje siempre, que produzca Vd. algo útil, algo que enseñe al pueblo, algo que lo cure del marasmo en que ha vejetado, que sea Vd. un apóstol, un propagandista fiel de nuestras doctrinas: De la moral netamente anárquica.

Esto no es pedir imposibles; no es exigir nada que siendo sincero no nos pueda conceder. Tiene Vd. inteligencia clara y robusta; empléela en bien de la humanidad.

JOAQUÍN D. BARBERENA.

Octubre 20 de 1902.

## FEMINISTAS

AMAR a la mujer es amarlo todo; la mujer es la fuente de la vida, es la fuente de la actividad, del trabajo, del goce... Luego, nosotros, queriendo amar libremente a la mujer y luchando porque ella sea también libre de amarnos a su antojo, no pretendemos más, como consecuencia, sino que sea libre todo: Vida, Actividad, Trabajo, Goce...

\*\*\*

Una niña, creciendo y desarrollándose en una Sociedad y ambiente libres, no puede por menos al llegar a mujer, que ser bella, sana y bien proporcionada, con respecto a lo físico; y amable, risueña y digna por su carácter, su estado psíquico y su estado moral. Luchemos, pues, por el embellecimiento de la naturaleza, de la que es la manifestación más potente y la representante más genuina la Mujer. ¡Luchemos por ello, si; que ese es nuestro deber de machos!

\*\*\*

—Hombres que proclamáis la Igualdad de la mujer y el hombre! Tratad de ser hombres! ¡O de lo contrario sembraréis el peligro de que la mujer, al igualaros se rebaje moralmente y sea menos mujer de lo que lo es hoy.

\*\*\*

Felices tiempos futuros en los que la mujer no será ya la tisiquilla infeliz de la fábrica o del taller; la infestada esclava del prostíbulo o la fofa burguesa, gruesa y antipática; ¡felices tiempos futuros: yo os saludo y os mando toda mi fuerza generadora de luchador y de amante en el afán y el deseo infinito de que el comienzo de nuestro reinado no tenga fin!

JUAN VALLS.

Buenos Aires.

## AMOR Y PAN

MUCHO se ha escrito abordando estos problemas, que lejos de mis intenciones está el tratarlos en estas reducidas planillas destinadas a llenar el corto espacio que este periódico pone a mi disposición, pues me circunscribo a subrayar la primera página del prólogo de un tema que para ser tratado requiere mucho espacio y tiempo y principalmente una preparación que dolorosamente no está en mí.

Permitaseme decir, antes de hablar del amor, bajo el punto de vista que aquí me propongo, es decir en la familia, en el matrimonio, permitaseme decir digo, que yo no puedo creer como algunos creen que la única y principal cuestión cuya solución avasalla domina y arrastra al pensamiento, sea la económica, la del pan por el pan puramente; nada de eso, otros problemas se imponen al hombre, a la inteligencia con más fuerza que el del pan por el pan; pues si para los anarquistas como para todo sociólogo basado en la Psicología experimental adquiere tal trascendencia el asunto del estómago no es acaso porque en el determinismo social y confiando en la natural mansedumbre del hombre hacen depender la maldad o bondad de todos los órdenes de la vida de la bondad o maldad del orden económico? Es decir que a la solución de la cuestión económica le implican las de más importancia, para un buen número de personas y repiten con un eminente economista que: la historia moral política y social de la humanidad es el reflejo de su historia económica? No puede dudarse que lo material adquiere tal importancia por lo moral, pues como dejo dicho, los anarquistas ven en las presentes sociedades al individuo falseado, falto de fraternidad social de amistad, de solidaridad o en otros términos de amor y respecto sincero, como resultado del régimen de satisfacción de una

apremiante necesidad: de la del estómago; que si el hombre no ama al hombre es porque de una parte se ve precisado á servirse del semejante para el logro del pan, como de un simple medio digno del desprecio y por otra parte ver siempre en el hermano un enemigo á raíz del mismo hecho.

Muy lejos estoy de negar la veracidad de tan contundente raciocinio á cuya demostración concurren el empirismo de la historia y las ciencias morales, pero me inclino á no revestirlo de un carácter tan absoluto como alguno lo afirman; á mi manera de ver hay algo también independiente del estómago, que modifica la vida en todos sus aspectos.

La voz de Buda conmueve y agita en el misterioso oriente á miles y miles de corazones é inteligencias, voz que habla de cosas morales é intelectuales no de pan, y modifica la vida de los individuos y sociedades donde su pensamiento alcanza; se me dirá que los que se agitan son los parias á impulsos del dolor que la sociedad le influye á impulso del doloroso yugo de las castas; no lo niego en mayor masa, pero hay un considerable número de individuos que material ó económicamente vive feliz y no obstante se comueven porque para ellos en esas palabras entra la intelectualidad, la reflexión que mucho modifica la voluntad, la moralidad, el amor social y por deducción como probaré el régimen del pan, la repartición de riquezas.

Zoroastro con su palabra á lo que concierne á la intelectualidad, libre de lo social, á la racionalidad que procede en matemáticas y geometría, trastorna y cambia la Persia, Cristo el occidente; Mahoma, Lutero y otros muchos personajes que la historia nos da á conocer y por fin hoy mismo las concepciones intelectuales de la vida el racionalismo anarquista no modifica, en los anarquistas (no influyendo en este caso en nada el estado económico en que viven) no modifica, digo, su querer, su sentir? Y siendo así es el régimen del pan del que, dependen las demás manifestaciones de la vida ó hay algún orden superorgánico más poderoso en multitud de ocasiones, que el orgánico y hasta llega á modificar todos los demás incluso el económico mismo?

Las religiones todas en la antigüedad y aún en el presente enmascaradas regularizan y dominan la vida de los individuos y si es verdad que las religiones tienen en parte por origen la *protección física*, como dice un pensador, es decir, el dolor principalmente orgánico, no es error también que en gran parte tiene por origen la reflexión. La intelectualidad libre de todo dolor económico.

Ahora bien, es en esta última manifestación de la vida, el poder modificador, destructor y constructor por sí mismo donde me inclino á imprimir tanto y quizá más de la importancia que mucho le atribuyen al orden económico.

En las contemporáneas sociedades, yo y como lo describe escultorialmente en sus inmortales obras del malogrado escritor anarquista Emilio Zola, no puedo ver, digo, como algunos, solamente y por doquier al implacable Martes dominando, guerras, odio, maldad; hay al lado de la insaciable y cruel competencia, la enternecedora cooperación; lo demuestran los sanos hogares, las puras amistades, los héroes desconocidos del trato diario, los Lucas y Bonnaire que se destacan en el realismo de Zola.

Habiendo más arriba hablado del poder de la reflexión libre en la manera de ser de la vida paso á decir que más que en lo económico fijo mi atención en el orden familiar en su más extenso significado ó en otros términos, en esas pequeñas y estúpidas agrupaciones en que se mantiene siempre vivo el vivificante y ennoblecedor Amor, el amor mismo que saliendo de sus raquí-

cos y estrechos moldes, en que lo aprisionan la concepción Cristiana de la vida y las absurdas Filosofías, procederá en las libres sociedades del porvenir; acabo de decir que fijaba mi atención intensamente en el Amor porque como no es un misterio para nadie si bien el régimen propietario engendra la guerra de hombre á hombre, el amor no degradado domina á esa aciaga institución de la propiedad en las familias y otras relaciones que enlaza.

Un eminente Psicólogo contemporáneo ha dicho con innegable clarividencia que la familia (tanto la de hoy como la de mañana, libre ó esclava) debilita los lazos sociales: la solaridad entre los hombres.

No se ve hoy al avaro y cruel hombre padre permanecer impassible y alegre ante el dolor que causa con sus capitales á centenares de sus semejantes y no obstante en el momento dado y continuamente sacrificar su vida, su felicidad por la felicidad de su prole, de su esposa, de sus parientes?

No se me negará que el hombre por las leyes de su misma vida ama y quiere ser amado; ahora bien pregunto yo: ¿Que acción: que raquífica esfera, le traza la concepción del orden ó desorden familiar presente á esas aspiraciones fisiológicas que llamamos amor? La dolorosa realidad responde que es ese estúpido círculo que poéticamente es llamado hogar; familia que le indica la cristandad y todos los absurdos sistema filosóficos que desconocen por completo el ser humano.

¿Está condenado por razón ó por natura el desbordante amor á no traspasar tan mesquinhas fronteras? ¿No puede y quiere, (y luego debe) el hombre amar á los niños á los jóvenes como el Padre de hoy, más modelo, más ejemplar ama á sus hijos y á las mujeres como el esposo amante ama á su esposa y vice versa? La Psicología y la fisiología y las ciencias sociales están por la afirmativa como probaré más detenidamente en el próximo número.

Antes de dejar para reanudar más tarde y demostrar lo que deseo; quiero asentir que basado en los datos expuestos y que expondré, el amor así entendido más suficiente para la solución del gran problema humano que en el orden económico, la propiedad social.

R. NOTIACRIS.

## DIOS Y LA RELIGION

(Continuación del número 7)

LA sumisión á un Dios cualquiera, significa el desconocimiento de la libertad del hombre; la eterna esclavitud en la tierra á los dogmas de las religiones espirituales. Y como la única vida que gozamos es la presente, estamos obligados á pasarla buenamente, sin obligaciones que cumplir hacia divinidad tutelar alguna. El acatamiento á un Dios, es solo propio de los pueblos adormecidos en el letal marasmo de la esclavitud, y que, por ser esclavos, no siguen la rápida evolución de la civilización, que los ha de arrancar de la roca apocalíptica de sus absurdas creencias, donde se apegan y mueren sin que jamás hayan probado de los frutos que la naturaleza les brinda, y que á cada instante nos es fuerza probar.

Pueblos esclavos que todo lo dan á la divinidad, sin atreverse á solicitar una recompensa cualquiera por la sumisión á que están obligados.

Y ese es el triste papel que representa la idea de la divinidad en la tierra; forma de los pueblos masas inconscientes de hombres, embrutecidos por las doctrinas inmutables de los dogmas religiosos, decaladas por la abstención á que la condenan sus secuaces, y las dirigen así esclavizados, maniatadas de piés y manos, ciegas, degradadas, á la con-

quista del bellocino de oro de la felicidad paradisiaca, para entregarlas á la negra incertidumbre del no ser de la vida, como tributo glorioso al Dios de su existencia por la explotación que á su nombre llevan á cabo.

Y es eso el espíritu de todas las religiones que tienen por fundamento y pedestal (como lo dijo Carlyle refiriéndose al espíritu del Cristianismo), la pobreza, el dolor, la contradicción, la cruzifixión y todas las especies de degradación y humanas miserias como si no fueran bastantes, las miserias y dolores á que la lucha por la existencia, el egoísmo del hombre hacia el hombre, nos condena eternamente, y que debemos soportar con resignación estoica.

Si aspirásemos á un Dios que pudiera socorrernos, aliviarnos, de las miserias, de todos los dolores deberíamos admitir (como dijo el poeta revolucionario Heine; el poeta que no puso su pluma bajo férula de religión alguna) un Dios personal, superior al mundo, y dotado de los santos atributos de bondad, justicia y sabiduría infinita..... pero esta aspiración generosa, es imposible, porque coarta á las religiones espirituales todo pretexto de explotación humana y en vez de religión y esclavitud, serían focos de protección y solidaridad; en vez de asociaciones de explotación, factores principalísimos del bienestar general, aportando á las colectividades humanas, la mayor suma de protección en el menor número posible de individualismo.

Pero correligionarios, la bondad, justicia y sabiduría infinita: esa trilogía de virtudes de los Dioses de todas las religiones, no existen en realidad porque no existe la causa principal que gesta la religión: un Dios, y por lo tanto no puede existir la religión tal como nosotros la concebimos.

El mismo Dios de los cristianos que es el mismo Dios de las demás religiones en la última etapa de su evolución, (porque debéis saber también que Dios, todo inmutable, todo infalible, todo poderoso, está como nosotros los mortales expuesto á las leyes de la evolución) y que la Iglesia de los Papas, lo presentan á la vista de los ignorantes, lleno de misericordia infinita, lleno de dulzura y de bondad, de sabiduría, es el mismo Jehovah terrible de los Judíos es el vengativo Molse de los fenicios es el Belo de los Asirios y Babilónicos, es el Set maldito, de los Egipcios, es el Dios terrible que arroja las almas malas en la profundidad del purgatorio y del fuego eterno del infierno, si no han pasado antes por el baño bautismal, ó por el divino tribunal de la confesión, comunión, confiamación, extremaunción; cínico tamiz capaz de limpiar de impurezas á la materia; á esta materia que nos dá vida, acción, movimiento, inteligencia; por la cual somos lo que somos; hombres vivientes; sujetos á todas las cualidades, á todas las pasiones, á todos los vicios inherentes á las cosas orgánicas; y que, el buen hijo de Dios, según la historia religiosa, desconociendo las más elementales nociones físico-psicológicas, ha venido á implantar aquí, en la tierra, para redimirnos de los pecados de la carne; para que nuestro espíritu, única resultancia de la materia que los dogmas religiosos exigen que olvidemos, pueda sin disturbios, sin contrariedades de ninguna especie, ascender á la eterna vida de los cielos; á esa vida utópica que tan bien sirve á las utilidades del clero, para que no mermen las entradas a su repletas arcas.

Las religiones quieren que nos retiremos de la vida del mundo con la abstención de los placeres; con el desprecio de nosotros mismos; absorbiéndonos por completo en la idea de la divinidad; olvidándonos de todo lo que nos rodea, para adorar la magestad augusta de Dios, matando nuestra naturale-

za viviente. Baján y quieren que la humanidad baje con ellas, de las sublimidades del eterno ideal, de lo más alto de lo superior, de lo más complejo, al *fangal inmundo* de la materia, á lo más bajo, á lo más inferior á lo más simple de la vida animal. En vez, de seguir la progresión lógica y racional de las cosas, de los sucesos, de la misma evolución humana, elevando al hombre de lo relativamente simple, de lo que es, á lo verdaderamente complejo, á lo que debiera ser; en lugar de asociar de una manera sensata y correlativa el movimiento progresivo del mundo entero en la materia desde la materia inorgánica ó ser químico, á la materia orgánica; desde la materia inanimada ó mineral, á la materia animada por la vida ó animal y de esta última al hombre, al ser por excelencia pensante y razonador; bajan de la perfección absoluta de un Dios todo poderoso, eterno infinitamente grande; á la nada, representada en este caso por el hombre, como partícula infinitamente pequeña del Ser Supremo.

Y de esta manera las religiones dando un salto inmenso, matan la razón que se eleva de lo palpable á lo impalpable, de lo que fácilmente comprende á lo que no entiende, de lo conjeturado, á lo realmente cierto; para supeditar la inteligencia, madre de todo, á la divinidad, y de esta manera en la ignorancia colectiva del hombre, buscar el triunfo de la fe. No explican las religiones el porqué de esta lógica; incomprendible. pues no lo podrían, porque es absurdo el método seguido, y lo absurdo no admite explicaciones ciertas, son misterios que necesitan para su propia vitalidad, para que su inestable propaganda sugestiva, encuentre arraigo en el pueblo tosco é ignorante, entre el proletariado indigente y la burguesía satisfecha, que creyéndola esencial á su felicidad eterna, lo aceptan, como aceptan para su cuerpo e alimento cotidiano.

(Continuará.)

PERFECTO LOPEZ.

## A MI HERMANO EL CAMPESINO

(Continuación del número anterior)

ped exponen su nueva situación y toman mayor parte del haber común para satisfacer sus mayores necesidades. Estrechan ó ensanchan la distancia según la extensión del suelo y el número de los miembros, y cada cual trabaja en su campo, satisfecho de vivir en paz con los hermanos que trabajan á su lado, con arreglo á las necesidades de todos. En circunstancias semejantes, los compañeros se ayudan mutuamente: si un incendio ha devorado una cabaña, todos se ocupan en reconstruirla; si una avenida ha destruido un campo, todos se interesan en verificar al amigo lesionado. Uno sólo apacenta los rebaños de la comunidad; por las tardes las ovejas y las vacas saben seguir el camino que les conduce á su corral, sin que nadie las empuje. La riqueza es á la vez propiedad de todos y de cada uno.

Pero la comunidad, lo mismo que el individuo, es bien débil si vive en el aislamiento. ¡Si no tiene bastante tierra para el conjunto de participantes, todos deben sufrir hambre! Casi siempre vive en lucha con algún señor más rico que ella, aspirando á la posesión de este ó el otro campo, de un bosque ó un prado perteneciente á la comunidad y que resiste cuanto puede. Si el señor fuera solo, pronto abatiría su orgullo de insolente personaje pero como nunca está solo, tiene de su parte al gobernador de la provincia, al jefe de la policía, los sacerdotes y los magistrados, el gobierno entero con sus leyes y su ejército. Si tiene necesidad, puede disponer el cañón para ametrallar á los que fecundan el suelo que él anhela. Por eso la comunidad, aunque tenga de su parte la razón, cuando litiga con el señor puede estar

